Nº 9 / Mayo 2020

Serie EKLA: Cambio Climático en tiempos de Coronavirus

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

La pandemia del coronavirus y sus impactos sobre las agendas climática y migratoria

Paulo Afonso Velasco Júnior

www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/

Paulo Afonso Velasco Júnior[1]

Pocos podrían imaginarse hace solamente unos meses que el mundo viviría una situación tan compleja como la actual. En poco tiempo, la pandemia del coronavirus se afirma como uno de los mayores retos de nuestra generación, no solo respecto a las cuestiones sanitarias, sino también con consecuencias importantes en otras agendas e, incluso, sobre las relaciones internacionales. En efecto, la propagación de la Covid-19 por todo el planeta, como un efecto natural de un mundo profundamente globalizado y caracterizado por una activa circulación de personas a través de las fronteras, ha puesto en entredicho algunas de las más importantes características de la propia globalización. Desde febrero/marzo, casi todos los países han adoptado alguna restricción y control mayor sobre la entrada de extranjeros y los vuelos internacionales han sido prácticamente suspendidos.

En momentos de crisis como el actual, se supone que los países buscarán ampliar su coordinación como forma de mejor combatir los desafíos reconocidos como globales y transnacionales. Una pandemia seguramente refleja una amenaza de orden global y las respuestas más eficaces tendrían que ser pensadas colectivamente. Sin embargo, por ahora, no es eso lo que está pasando, sino la adopción de respuestas absolutamente individuales y no coordinadas entre los países. Incluso las organizaciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Organización da las Naciones Unidas (ONU), y espacios multilaterales, como el G7 o el G20, aún no han alcanzado cualquier estrategia efectivamente global para responder a la crisis.

En cuanto a la OMS, pese a la activa presencia de su director general Tedros Adhanom ante los medios, lo que se nota es una gran dificultad para gestionar u orientar las respuestas de los gobiernos nacionales.

Sin embargo, más allá de los efectos sanitários obvios de la pandemia sobre las sociedades e individuos, y de los retos que supone para los Estados, hay que reconocer algunas externalidades de la crisis actual sobre agendas internacionales importantes como la cuestión migratoria y los cambios climáticos. De hecho, poco se oye en las últimas semanas sobre esos temas y toda la atención parece acaparada por la Covid-19.

Respecto al medio ambiente y a la polución, a primera vista se reconoce que la pandemia trae consecuencias positivas. En efecto, con la disminución de

1 Profesor de Política Internacional de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) e investigador del Observatorio Interdisciplinario de los Cambios Climáticos (OIMC) en la misma universidad.

la actividad económica por todo el mundo y con la caída en la circulación de automóviles y aviones, además del menor consumo de hidrocarburos, parece natural que la polución atmosférica y la emisión de gases de efecto invernadero se hayan reducido significativamente. Sin embargo, son efectos secundarios y la pandemia ha impactado negativamente en la agenda ambiental, sobre todo con el aplazamiento de importantes conferencias que ocurrirían a finales del año: la COP 26 sobre cambios climáticos y la COP 15 sobre biodiversidad, que se realizarían respectivamente en Escocia y China, han sido postergadas a 2021.

Por supuesto que es fundamental proteger la salud de diplomáticos y negociadores y evitar a toda costa los riesgos de transmisión del virus y la contaminación, cualesquiera que sean los perjuicios para los plazos y cronogramas previamente establecidos. Pero tratándose justamente de la cuestión ambiental y, más específicamente, del cambio climático, no hay mucho tiempo que perder en cuanto a la definición de criterios y reglas para rendir cuentas sobre la implementación de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) o para diseñar los mecanismos que permitan pasar del acuerdo marco general a la asignación de responsabilidades en la reducción de emisiones a los distintos sectores públicos y privados de cada país. Ya han transcurrido casi cinco años desde el Acuerdo de París y todavía hay muchos desafíos respecto a su implementación. Mientras tanto el reloj no se detiene y el objetivo de limitar el aumento global de la temperatura a menos de 2°C, e incluso –en la medida de lo posible– a menos de 1,5°C, queda seriamente amenazado.

A corto plazo todos los esfuerzos nacionales están centrados en el enfrentamiento de la pandemia y, en muchos casos, se ha reducido el presupuesto y el personal dedicados a otras actividades, como las de fiscalización ambiental[2]. En Brasil, por ejemplo, las incursiones ilegales de madereros y mineros en la región de la Amazonía ha aumentado en los últimos meses y, según datos del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE), las alertas de deforestación da la Amazonía brasileña en marzo crecieron un 29% con respecto al mismo periodo del año pasado. Si ya se notaba una mayor falta de fiscalización en la región desde el año pasado y una clara negligencia del gobierno Bolsonaro con la protección de la floresta y de las comunidades indígenas, el problema se ha agudizado con la crisis del coronavirus. De hecho, todo eso ocurre en un contexto político bastante crítico, en que el gobierno ha pedido al parlamento que apruebe en plena pandemia una medida (Medida Provisoria 910) para conceder títulos de propiedad a miles de ocupantes de tierras públicas en la Amazonía ("grileiros"), supuestamente para permitir una

2 Disponible en: <https://www.elconfidencial.com/mercados/the-wall-street-journal/2020-04-25/pandemia-amazonas-deforestacion-disparado_2565680/>. Acceso en 03/05/2020.

mejor gestión de esos espacios, pero que puede aumentar el ya dramático ritmo de deforestación[3].

Los datos publicados recientemente son todavía más preocupantes porque no solo amenazan el medio ambiente, sino también la salud de los pueblos indígenas con la posibilidad de propagación del virus entre ellos. De hecho, considerando que los invasores no obedecen a las órdenes de confinamiento y que los indígenas son muy vulnerables a las enfermedades, especialmente en una región con servicios de salud deficientes, el aumento en las incursiones ilegales constituye un problema aún más grave en este momento.

Hay que considerar también los efectos financieros de la pandemia y el modo como la economía de todos los países se ve afectada por estos meses de *lockdown* y cuarentena. Es de suponer que con el deterioro de las cuentas públicas y del balance de las empresas, mucho gobiernos y compañías reducirán los esfuerzos económicos y técnicos para cortar emisiones y combatir el cambio climático[4]. Los consumidores, por su parte, muy perjudicados con el avance del desempleo y la reducción en sus ingresos, también preferirán pensar a corto plazo, con una estrategia economicista, dejando para otro momento su conciencia ambiental y sus inversiones en vehículos eléctricos o en eficiencia energética. Incluso después de superado el periodo más grave de la crisis sanitaria, lo único que importará en mucho países será volver a crecer, aunque eso signifique menos compromisos ambientales. Se intuye que la falsa dicotomía entre crecimiento económico y protección ambiental volverá a ocupar los titulares y que, consecuentemente, vendrán años muy difíciles para el avance de la agenda ambiental.

De inmediato, ya se nota que los mercados de energía limpia se ven muy afectados por la pandemia. Con la reducción de la actividad económica en China, por ejemplo, las cadenas de suministro se han visto impactadas, perjudicando la entrega de materiales y componentes clave en la fabricación de productos y equipos con tecnología limpia, como los vehículos eléctricos y sus baterías. Según algunos datos recientes, la pandemia también ha disminuido la demanda por energía fotovoltaica, que podría tener su primer "año de baja" desde la década de 1980[5]. El recorte en los incentivos gubernamentales y la incertidumbre sobre la demanda futura de electricidad tiende a frenar algunos proyectos corporativos y personales en favor de las energías renovables. Asimismo, el derrumbe en los precios del crudo, con el

3 Disponible en: <http://amazonia.org.br/2020/05/com-impasse-na-camara-mp-910-pode-virar-projeto-de-lei/>. Acceso en 13/05/2020.
4 Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari31-2020-escribano-lazarotouza-energia-clima-y-coronavirus>. Acceso en 08/05/2020.
5 Disponible en: <https://www.worldenergytrade.com/energias-alternativas/energia-solar/bloombergnef-proyecta-debil-demanda-de-energia-solar-en-2020>. Acceso en 08/05/2020.

barril Brent cayendo por debajo de los treinta dólares, resultado de la reducción en la demanda y de la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita, tiene un efecto negativo sobre el interés por una transición energética más limpia.

Frente a esos retos, los gobiernos latinoamericanos tendrán un rol aún más importante, considerando los beneficios estructurales que las energías renovables pueden aportar, más allá de la simple reducción de emisiones, como estrategias para la innovación tecnológica y la creación de empleos, desempeñando un papel importante en la recuperación económica de sus países después de la pandemia. Se harán necesarios estímulos económicos adicionales a través de créditos fiscales, subvenciones de inversión y préstamos específicos para seguir incentivando la demanda en un escenario de crisis e incertidumbre[6]. Además, la crisis sanitaria ha difundido nuevos modelos empresariales que podrán mantenerse después de la pandemia, como el teletrabajo, lo que supondría cambios positivos en sectores que mucho contribuyen a las emisiones de gases de efecto invernadero. No todo son malas noticias.

Además del cambio climático, otro tema poco comentado que también se ve impactado por la pandemia es la situación de los migrantes y refugiados por el mundo. La precariedad de la higiene y la salud previamente debilitada hace con que la propagación del vírus sea mucho más fácil y rápida en esos grupos, representando una situación bastante crítica ya reconocida por la ONU. Además, el hecho de que prácticamente se hayan interrumpido los viajes internacionales y se hayan cerrado las fronteras perjudica y paraliza el importante trabajo de reasentamiento llevado a cabo por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), impidiendo que refugiados en situación de grave vulnerabilidad puedan ser trasladados de un país a otro dispuesto a admitirles y otorgarles residencia permanente.

La situación de los migrantes ilegales por el mundo también es dramática. Muchos gobiernos con políticas restrictivas y ultranacionalistas, e incluso rasgos xenófobos, se han aprovechado de la pandemia para reforzar sus fronteras e intensificar la expulsión de inmigrantes clandestinos o en situación irregular. El gobierno Trump, por ejemplo, ha expulsado alrededor de diez mil extranjeros indocumentados en las últimas semanas y ha decidido suspender la concesión de nuevas visas de residencia permanente[7]. En México, miles de inmigrantes centroamericanos de Honduras, El Salvador y Guatemala están encerrados en campamentos improvisados llenos de gente, sujetos a la propagación del vírus y viviendo en situación crítica. Es de

6 Disponible en: <https://www.la-razon.com/financiero/2020/04/12/la-pandemia-del-coronavirus-puede-descarrilar-el-progreso-de-las-energias-renovables/>. Acceso en 09/05/2020.
7 Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-04-09/trump-acelera-las-explusiones-de-inmigrantes-sin-papeles-en-plena-pandemia.html>. Acceso en 18/04/2020.

suponer, además, que inmigrantes clandestinos evitan ir a hospitales o centros de salud, aunque ya presenten síntomas del Covid-19, para evitar posibles denuncias a los agentes de inmigración y frontera, lo que seguramente contribuye para una más rápida propagación del vírus en esos grupos.

Otro grave problema para miles de migrantes en Latinoamérica es que muchos programas de acogida se han suspendido y los trámites de asilo se han congelado. Con el cierre de algunas oficinas de Inmigración y la reducción del personal, cientos de miles de venezolanos, por ejemplo, ahora tendrán que esperar más para que su solicitud de refugio sea analizada. Asimismo, algunos centros sociales de ayuda han tenido que suspender sus actividades para evitar grandes aglomeraciones, como ocurrió con los comedores comunitarios en la frontera colombiana, dejando a muchos venezolanos sin el único plato de comida que recibían. La interrupción de muchas actividades económicas también amenaza a los migrantes que vivían en la informalidad y que por falta de documentos no podrán beneficiarse del pago de los ingresos de emergencia aprobados por gobiernos como los de Brasil y Argentina. Se puede afirmar que los efectos económicos de la crisis sanitaria serán duraderos y afectarán más duramente a grupos vulnerables como los migrantes, que ya tienen más dificultad para acceder al mercado laboral, sobre todo en un escenario de avance del desempleo y de recorte de beneficios. La gran mayoría ha migrado con la esperanza de una vida digna y de mejores condiciones de vida, pero, ahora, con la debacle económica del coronavírus, se enfrenta a una realidad completamente distinta. Entre los migrantes y refugiados en Latinoamérica durante la propagación de la Covid-19, preocupa en especial la situación de niñas y mujeres, siempre un grupo aún más vulnerable en las crisis sanitarias. Las pandemias no tienen efectos iguales sobre los afectados, conllevando a divisiones e impacto de género. En otras emergencias sanitarias, como el Ébola, el Zika y el SARS, se averiguó que los roles sociales de género son reforzados, subrayando visiones patriarcales de la posición de la mujer en la familia y en la sociedad, además de perjudicar el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, sobre todo cuando los *policymakers* (en su mayoría hombres) definen sus estrategias urgentes para enfrentar la emergencia sin el debido reconocimiento da la dignidad de género. De ahí que la pandemia amenaza con privar a las mujeres y niñas desplazadas de los servicios de protección más fundamentales, profundizando los riesgos que ya enfrentan para su bienestar y supervivencia. Hay que recordar que las mujeres representan alrededor del 50% de la migración venezolana a Brasil y Colombia y cerca del 30% del total de migrantes centroamericanos a México[8].

8 Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/la-covid-19-amenaza-la-salud-y-los-derechos-de-mujeres-y-ni%C3%B1as-migrantes-en-am%C3%A9rica-latina/>

Todavía no se pueden sacar conclusiones definitivas de la pandemia y de sus efectos para las relaciones internacionales, pero parece bastante claro que el multilateralismo ha sido, una vez más, dejado de lado por algunos países. El orden creado al final de la Segunda Guerra Mundial supuestamente se sostenía en una serie de organizaciones internacionales creadas para garantizar la cooperación de los Estados en favor de la paz y de la estabilidad. Cuando terminó la Guerra Fría se subrayó la idea de que el fin del conflicto bipolar contribuiría para el refuerzo de la ONU y el avance de las agendas de derechos humanos y de medio ambiente, algo que efectivamente sucedió en las siguientes décadas, pero siempre con alguna dificultad y resistencia.

Ahora, otra vez, cuando los Estados se enfrentan nuevamente con una gran amenaza de carácter global, que vuelve a poner en riesgo a sus ciudadanos, muchas soluciones están siendo buscadas individualmente, sin mayor coordinación multilateral. La OMS y la propia ONU son al mismo tiempo oídas e ignoradas, celebradas y criticadas. La corriente contra el multilateralismo y el globalismo, que ya era muy fuerte en los últimos años, se aprovecha de la crisis sanitaria para crucificar a las instituciones internacionales y a las agendas globales. Gobiernos que menospreciaban la agenda climática y resistían a la protección de los migrantes y refugiados tienen nuevas excusas para golpear aun más esos temas. Sin embargo, no se puede olvidar que en un mundo caracterizado por la interdependencia de los problemas internacionales y por crecientes vulnerabilidades nacionales, el multilateralismo ofrece el único camino posible para la coordinación de acciones y respuestas que sean eficaces y sostenibles. Es muy difícil saber cuándo se superará la crisis o cómo será el mundo después de la pandemia, pero lo cierto es que, en cualquier circunstancia, el cambio climático seguirá siendo una amenaza y las personas desplazadas necesitarán protección. Reconocer los efectos de la pandemia más allá de las agendas sanitaria o económica es un paso necesario para evitar consecuencias todavía mas graves.

Programa Regional
Seguridad Energética y Cambio Climático
en América Latina (EKLA)

KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.
Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina (EKLA)
Directora: Nicole Stopfer
Coordinación editorial: Maria Fernanda Pineda / Giovanni Burga / Anuska Soares
Dirección fiscal: Av. Larco 109, Piso 2, Miraflores, Lima 18 - Perú
Dirección: Calle Cantuarias 160 Of. 202, Miraflores, Lima 18 - Perú
Tel: +51 (1) 320 2870
energie-klima-la@kas.de
www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/

Fotografías de portada:
Climate
Group of Men Forming a Libe

Derechos de autor:

Climate
Imagen libre de uso Autor: Tumisu. Fuente: Pixabay

Group of Men Forming a Libe
Imagen libre de uso Autor: Krizjohn Rosales. Fuente: Pexels

"Esta publicación está bajo los términos de la licencia *Creative Commons Attribution-Share Conditions 4.0 international*. CC BY-SA 4.0 (disponible en: https://creativecommons.org/wlicenses/by-sa/4.0/legalcode.de)

Aviso:
Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no coinciden necesariamente con los puntos de vista de la Fundación Konrad Adenauer.

www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/